

CANCION

Canción y crónica de América Latina

Mercedes Sosa, "esto que voy a cantar es de mi amigo Víctor Jara". Los Calchakis, "aunque no solemos tocar música centroamericana, hemos unido un tema argentino, uno cubano y uno de Bolivia, en homenaje a una de las figuras más grandes de nuestra historia". Luego, en otra canción, se nombra, sin nombrarlo, a Salvador Allende. O se repite ese poema de la identidad perdida que es el "Dale tu mano al indio", de Viglietti. Y el canto a sus mil hermanos del maestro Yupanqui. Y la América candente de Violeta Parra... Y, para remate, cuando Mercedes Sosa concluye las casi cuatro horas que los Festivales han dedicado a la música latinoamericana, una parte del público, estimulado por la cantante, correa el "Todas las voces todas", esa especie de himno continental...

¿Consumismo? ¿Simple "mercado" de los temas revolucionarios? ¿Quién se atrevería a negar que hay una buena dosis de tales materiales, que América Latina ha sido un poco el juguete político —con guerrilleros de carne y hueso en vez de soldados de plomo— de mucha izquierda europea! Pero, con ser esto cierto, sería ridículo no aceptar asimismo la dosis de verdad, de conmovedor testimonio, de crónica poética, que existe en la canción latinoamericana, al margen de lo que decidan las casas de discos o el papel que juegue la mala conciencia o la frustración del auditorio.

Sucede, además, que buena parte de las voces y de las gentes que han levantado la nueva lírica de América Latina están en el exilio. Tomaron partido en su día por la necesidad del cambio y la consolidación de los regímenes oligárquicos les ha obligado a abandonar su país. Tienen incluso un mártir sacralizado, entre los anónimos o los semianónimos, Víctor Jara. Y otros que andan por Europa entre prohibiciones y controles policíacos, como es el caso de Daniel Viglietti, prohibido en España tras su recital del Monumental madrileño.

¿Cómo no aceptar, entonces, esta creciente incidencia "de la sensibilidad y del punto de vista occidentales" sobre la ordenación y aun la renovación de

esa lírica? Justamente, para no caer en el arqueologismo y aun en lo que sería un triunfalismo falaz —que es el que ciertos sectores de Europa y de América reclaman y aplauden para "olvidar lo que ha sucedido después"—, a la canción que glosó la lucha y la esperanza debe suceder otra que asuma la derrota y el exilio, planteando desde esa realidad alternativas no ilusorias.

Un cronista de la ciudad donde acaban de celebrarse estos dos recitales se preguntaba qué tenían que ver con la cultura popular. Lo que —sin ánimo de polemizar— descubre hasta qué extremos es equívoco el lenguaje o hemos caído en el caos mental. Porque, ¿qué artista, llámese Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra o Daniel Viglietti, está más cerca de la historia popular que uno de los grandes cantantes épicos latinoamericanos? ¿Cómo entender su éxito si no hubiera en sus temas musicales, en sus textos y en el modo de interpretarlos, una fuerte corriente de comunicación con la cultura viva del continente?

Si la literatura latinoamericana contaba con una serie de extraordinarios escritores, a los que la operación del "boom" no pudo hacer otra cosa que "promocionar" y "vender", creo que con la poética de la canción ocurre algo parecido, aunque, como es lógico, siempre en el río revuelto se cuele material de contrabando.

El hecho de que hayan casi cuatro horas de canción latinoamericana, sin cortapisas de censura —aquí, donde tantos conjuntos y cantantes latinoamericanos fueron prohibidos— es no sólo "motivo de regocijo", sino una prueba de los criterios con que hoy se programan los Festivales. ■ JOSE MONLEON.

José Antonio Labordeta: "La canción es un arma cultural"

"Labordeta en vivo" es el título del último álbum publicado por el cantante y compositor aragonés José Antonio Labordeta. Es un disco grabado por el autor entre las gentes de su propia tierra, y en ocasión del homenaje celebrado meses atrás en memoria de un gran poeta semi-ignorado, el propio hermano del músico, Miguel. Es, también, un disco concebido y realizado en la época inmediatamente anterior a las elecciones del 15 de junio. TRIUNFO ha hablado con el Labordeta hombre, profesional de la enseñanza, artista del canto y la gui-



José Antonio Labordeta.

terra, escritor, folklorista y, ante todo, reivindicador y defensor de la tierra de Aragón, sus gentes, su cultura, su ser.

TRIUNFO.—¿Qué intención te guió al grabar este disco?

JOSE ANTONIO LABORDETA.—Todo el mundo apunta que hay una gran diferencia entre un disco grabado en estudio y otro entre el público. Y también se dice que yo me muevo mejor en el contacto con la gente; es posible: yo creo que la reacción del auditorio te influye decisivamente. Esto por una parte; por otra, ocurrió que se planteó en Aragón el realizar un homenaje a Miguel, un homenaje que partió de un amplio grupo de gente joven: Plácido Serrano, Emilio Lacambra, el Colegio de Abogados y Licenciados y diversas asociaciones de vecinos, entre otros muchos. Hubo todo tipo de cosas: exposición de pinturas, montajes teatrales, edición de un libro colectivo sobre Miguel y, en fin, diversos actos paralelos. En este marco se realizaron también varios recitales por mi parte, tanto en Huesca, como Zaragoza, Teruel y Calatayud. Canté acompañado por Luis Fatás y Alberto Gambino y grabamos dieciocho canciones en los recitales de Huesca y Zaragoza, porque en el resto no se pudo hacer. En un principio pensábamos hacer un disco doble con este material, pero me pareció un poco inmoral emplear lo que puede ocupar un solo sencillo en dos "Long Play".

T.—Tú, que has tenido una participación destacada en estos últimos meses en los recitales y mítines celebrados de cara a las elecciones, podrás hablarnos de la experiencia que para la canción popular ha supuesto esta etapa: sus enseñanzas, tus conclusiones...

J. A. L.—La canción es un arma esencialmente cultural, que por circunstancias políticas

por las que ha atravesado el país, ha debido adaptarse y colaborar en la medida de lo posible en este contexto. Desde mil novecientos setenta y seis en que España, sus gentes, sus pueblos, se lanzan abiertamente hacia la democracia, se obligó a la canción a asumir, y ella asumió conscientemente este papel de lucha política, en recitales que se convertían en mítines o mítines donde participaban, para caldear el ambiente, los cantantes, los músicos. Ahora bien, cuando los líderes políticos pudieron expresarse con un mínimo de libertad, se produjo un cambio de actitud y de condiciones, y el cantante debió replantearse su labor. Todavía ahora puede hacerlo.

T.—¿Cuál crees que puede ser la salida del cantante popular frente a este problema de la militancia? ¿Cómo ves el futuro de la música popular?

J. A. L.—Yo creo que la canción política, como tal, exclusivamente política, va a tener cada vez menos aceptación. Y, en cambio, aquella canción que hable y descubra los problemas de la gente, va a tener cada vez mayor audiencia. También se trata cada vez más de cuidar el aspecto formal: el acompañamiento musical y el espectáculo todo. El camino hacia el futuro yo lo veo un poco en la experiencia italiana: la reivindicación tradicional profunda, a lo Dario Fo, con todo un montaje alrededor suyo más o menos "teatral" o dramático; o el caso de un "Nuevo Cancionero internacional", creando nuevos temas y preservando los contemporáneos, o también —es un camino perfectamente válido— la canción política de una opción o partido, pero que no olvide sus exigencias de calidad a todos los niveles. En definitiva, yo pienso que la canción debe seguir cumpliendo su objetivo fundamentalmente cultural: en cualquier caso, habrá que seguir llevándola a los núcleos geográficos y humanos más desamparados y desasistidos. A los cantantes de Aragón nos preocupa el futuro en ese sentido: seguir unidos a esos núcleos de gente.

T.—Y a conseguir esos fines irán encaminados todos vuestros proyectos inmediatos...

J. A. L.—En efecto, hemos constituido Chincheqle, una especie de productora discográfica que dará cabida a todo lo que sea profundizar en la historia, el folklore y los problemas actuales de Aragón. También tenemos la idea de hacer una "historia de Aragón" para niños y otro disco sobre música tradicional aragonesa. En cuanto a mí, voy a tratar de escribir mis experiencias de este último y movido año. ■ Declaraciones recogidas por ALVARO FEITO.